



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: La comunidades eclesiales de base en América Latina

Autor: Richard, Pablo

Forma sugerida de citar: Richard, P. (1988). La comunidades eclesiales de base en América Latina. *Cuadernos Americanos*, 6(12), 122-128.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año II, Núm. 12, (noviembre-diciembre de 1988).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados. 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

LAS COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE EN AMERICA LATINA

Por *Pablo* RICHARD
DEI, COSTA RICA

LA TEOLOGÍA de la Liberación no es solamente una corriente de *pensamiento*; es también *un movimiento social y religioso* en medio del pueblo latinoamericano. El fenómeno más importante en la Iglesia latinoamericana ha sido el nacimiento de las llamadas Comunidades Eclesiales de Base (CEB). Son pequeñas comunidades particularmente numerosas, en los medios más pobres del continente y tienen una clara identidad eclesial. No se trata de una nueva iglesia o una nueva secta, sino de la misma Iglesia (especialmente nos referimos a la Iglesia católica) que se hace presente y se reconstruye desde la base. De las CEB nace un nuevo *modelo* de Iglesia que se llama normalmente Iglesia de los Pobres o Iglesia Popular. Este *modelo* de Iglesia es la *misma* Iglesia que se hace *pueblo* y que se define como la Iglesia que nace de la fe de los más pobres y oprimidos de la sociedad. No se trata de un nuevo movimiento eclesial, sino de la Iglesia en el pueblo. Estas CEB, desde su surgimiento, han sido el lugar donde la Teología de la Liberación nace y se desarrolla. Las CEB mantienen viva la Teología de la Liberación y ésta se desarrolla a su servicio. Por eso hablamos aquí de las CEB como la raíz y el futuro de la Teología de la Liberación. En este artículo buscamos analizar las CEB tanto en el interior de la sociedad como en el interior de la Iglesia. Cuando discutimos la Teología de la Liberación con relación a las CEB, ésta se hace más concreta, histórica, y asegura su futuro como teología enraizada en la realidad política, social, cultural y religiosa del pueblo latinoamericano.

La praxis liberadora de las Comunidades Eclesiales de Base en el seno del pueblo

La Comunidad Eclesial de Base es la Iglesia del pueblo, organizado y consciente

EL pueblo encuentra en las CEB un espacio donde puede identificarse y expresarse como tal. Los pobres en las CEB toman la Palabra y conquistan una Conciencia. En las CEB el pueblo mismo llega a ser voz de los que no tienen voz. El pueblo se hace sujeto en la CEB. En forma especial, las CEB asumen la identidad de los pueblos indígenas y las razas humilladas; constituyen también un espacio privilegiado de las luchas de la liberación de la mujer.

La CEB es una expresión de la memoria y de la esperanza del pueblo, particularmente en situaciones de extrema opresión. En las CEB también se expresa lo que llamamos la "lógica de las mayorías", opuesta a la lógica del dinero, de la tecnología y de las armas. En esta lógica de las mayorías la vida humana concreta (tierra, trabajo, comida, salud, casa, educación) es asumida como un imperativo absoluto en lo económico, político, ético y espiritual. Para las CEB, en la vida humana se revela la Gloria de Dios (*San Ireneo, Gloria Dei Vivens Homo*).

La Comunidad Eclesial de Base como fuerza espiritual y profética en medio del pueblo

EN las CEB nace una espiritualidad liberadora. El mundo de los pobres se afirma como el lugar privilegiado de la presencia y revelación de Dios. A través de las CEB, Dios mismo se hace presente y toma la Palabra. Se siente la presencia de Dios en medio de los oprimidos; las CEB buscan hacer visible e inquietante esa presencia para toda la Iglesia y la sociedad.

La CEB no busca demostrar la existencia de Dios, sino mostrar dónde está Dios y cómo es Dios. Lo difícil, en una situación de opresión, no es demostrar que Dios existe sino que Dios está con los pobres, con la lucha de los pobres, con los movimientos de liberación y con la revolución. Las CEB crean un nuevo clima espiritual en medio del pueblo.

La espiritualidad de las CEB no se enfrenta al ateísmo, sino a la idolatría. En el movimiento popular normalmente los militantes ateos son nuestros mejores hermanos y amigos. Lo difícil y conflictivo es enfrentar la idolatría: la perversión de la imagen de

Dios o la sustitución de Dios por falsos dioses (el dinero, el capital, el mercado, el consumo, el prestigio, el poder o las instituciones consideradas como absolutos). La idolatría es el clima espiritual del sistema dominante, es una perversión religiosa que hace difícil descubrir y creer en el Dios de Jesús. Las CEB buscan hacer creíble el Dios de los Pobres en un mundo pervertido religiosamente por la idolatría dominante.

De la experiencia de Dios en el mundo de los pobres nace la profecía. No basta la experiencia de Dios en la lucha por la justicia, es necesario también el discernimiento de la Palabra de Dios en situaciones históricas concretas. Las CEB son proféticas cuando discernen la Palabra, la Voluntad, el Proyecto o Estrategia de Dios en situaciones concretas como las que vivimos en Nicaragua, El Salvador o Chile.

El criterio más eficaz de discernimiento espiritual y profético hoy en las CEB es la Biblia. Las CEB leen la Biblia no sólo para rescatar el testimonio histórico pasado de la Palabra de Dios, sino también para discernir la presencia y revelación de Dios vivo hoy en nuestra propia historia de liberación. El movimiento bíblico es así en la actualidad uno de los elementos más dinámicos de la participación de las CEB en la liberación del pueblo pobre y creyente.

La responsabilidad política de las Comunidades Eclesiales de Base

AMÉRICA Latina es un continente cristiano con una tradición y una cultura cristianas conquistado ayer y dominado hoy en "nombre de Dios", pero es también un pueblo que ha interiorizado positivamente el Evangelio en su vida y su cultura. En esta realidad contradictoriamente cristiana del continente latinoamericano la Iglesia no puede eludir su responsabilidad política. La Iglesia debe responder por la muerte y la vida en nuestro continente. Su destino está históricamente ligado al futuro de las masas pobres de nuestra tierra.

Estamos conscientes de la muerte de la Cristiandad (fin de los partidos y organizaciones católicos), pero esto no significa que los cristianos seamos ciudadanos irresponsables o de tercera categoría. Hace tiempo que renunciamos en las CEB a configurar un partido católico de la Cristiandad, pero no por eso podemos dejar a la libre e individual espontaneidad de los cristianos la responsabilidad política o la elección de una militancia partidaria o revolucionaria.

Las CEB buscan hoy participar de una manera orgánica, consciente y programada en la vida política de América Latina, sin por eso dejar de ser Iglesia o transformarse en partido político. Cuanto más las CEB son auténtica expresión de la Iglesia, cuanto más se deja a la Iglesia ser Iglesia, tanto más asumimos sin temor nuestra responsabilidad política.

Algunos elementos de la agenda política de las CEB serían los siguientes:

1o. Las CEB tienen la convicción, hablando a lo humano, de la eficacia política ineludible de la encarnación de la Iglesia en el mundo de los oprimidos y sus luchas de liberación. La Iglesia, con todo su potencial espiritual, profético y evangelizador, tiene un efecto político liberador en el corazón del pueblo. No se trata de reducir políticamente la misión de la Iglesia y su misterio trascendente y gratuito presente en medio del pueblo; sin negar esa dimensión inalienable de la Iglesia, debemos reconocer que ella, siendo profundamente Iglesia, tiene un dinamismo político liberador en el mundo de los pobres.

2o. Las CEB asumen también hoy una educación política de base, especialmente en situaciones de extrema represión y opresión. En la CEB el pueblo recupera su memoria, su identidad y su esperanza y así se transforma en sujeto de su propia historia. La CEB se convierte en semillero de militantes. También la CEB, de manera explícita y programada, da educación política: análisis de la realidad, estudio de las fuerzas políticas en juego, de las alternativas políticas posibles, etcétera.

3o. Nace en las CEB una nueva ética y mística política que la Iglesia comparte con otras organizaciones políticas. En las CEB también se renueva la doctrina o enseñanza social de la Iglesia. Lo que inspira a las CEB es la Teología de la Liberación, pero no basta: se hace necesario poseer una doctrina social que oriente a los cristianos en su quehacer político.

4o. La Iglesia que nace de las CEB ya ha conquistado una fuerza social y un prestigio político en el seno del pueblo que le permite un diálogo fraterno y serio con las organizaciones sociales y políticas del pueblo. La Iglesia no actúa con el poder y prepotencia de la Cristiandad, pero sí a partir de su fuerza espiritual en las luchas del pueblo cuya eficacia política es normalmente reconocida.

5o. Finalmente, la Iglesia asume su responsabilidad pastoral y política creando CEB especializadas en el acompañamiento de los militantes cristianos. Es lo que llamamos "pastoral de acompañamiento" o "pastoral de fronteras". Nacen así CEB donde los mili-

tantes cristianos pueden adecuadamente rezar, reflexionar, leer la Biblia y celebrar su fe.

6o. Las CEB, como movimiento eclesial popular significativo, están impulsando, cada día más eficazmente y sin ningún triunfalismo o prepotencia, *una nueva manera de hacer política*. Este es un auténtico servicio de las Iglesias a la liberación de los oprimidos en América Latina. Este servicio nace de la real inserción de las CEB en las entrañas del pueblo pobre y creyente. Esta nueva manera de hacer política tiene entre sus elementos más significativos los siguientes: mayor atención y consideración a la base (superación de los vanguardismos o populismos estériles), insistencia en una auténtica participación popular (el pueblo pobre como auténtico sujeto de los procesos políticos), valorización radical de la cultura popular, especialmente de las culturas indígenas y afro-amerindianas (contra las izquierdas "blancas" e "ilustradas"), igualmente, valorización radical de la religiosidad popular en sí misma y como factor de movilización popular (contra los "secularismos" neo-colonialistas); superación de actitudes violentas y guerreras en medio de las izquierdas (no imitar la violencia del sistema y priorizar el trabajo pacífico en la sociedad civil, importancia del ámbito ecológico, de la vida familiar y de las dimensiones vivenciales "no-políticas" en la maduración política del pueblo.

Las Comunidades Eclesiales de Base en la reconstrucción de la Iglesia

Las Comunidades Eclesiales de Base como espacio de participación creativa en la Iglesia

EL mayor mérito y la mayor fuerza de las CEB radica en haber posibilitado la participación de los laicos en la Iglesia. Esta participación tiene dos características específicas:

1o. Los que participan son aquellos que desde siempre fueron los más *marginados en la sociedad y en la Iglesia*: los campesinos, los indígenas, los negros, las mujeres y los jóvenes. Si el laico instruido de clase media apenas ha podido participar en la Iglesia, mucho menos tuvieron esa oportunidad los más pobres y despreciados. Hoy esto cambia. En las pequeñas comunidades de base la participación sí es posible y, a través de las CEB, los pobres participan en toda la Iglesia.

2o. Se trata de una *participación creativa*. Los marginados se integran ahora en las CEB como sujetos creadores. Los laicos, es-

pecialmente los pobres, siempre fueron *objeto* en la Iglesia: objeto de atención pastoral y objeto de caridad. Hoy participan como *sujetos creadores* a partir de su propia y específica situación económica, política, étnica y cultural. Participan en la creación de un nuevo lenguaje, una nueva simbología y un nuevo "ritmo" en la Iglesia, creación de nuevas formas litúrgicas, creación de una nueva lectura de la Biblia y de una nueva reflexión teológica, creación, por fin, de una nueva estructura ministerial (sobre esto hablaremos en el tercer punto).

La participación creativa del pueblo de los pobres en la Iglesia, hecha posible por las CEB, ha significado una "irrupción de los pobres" en la Iglesia; es la irrupción incontenible de un nuevo poder ideológico, cultural y espiritual en la Iglesia; en cierto sentido, asistimos a una "toma del poder" en la Iglesia por parte de las mayorías pobres y privilegiadas de Dios. ¡Amén!

Las Comunidades Eclesiales de Base propugnan un nuevo modelo de Iglesia

LA participación creativa de los pobres en la Iglesia implica necesariamente un cambio de *modelo de Iglesia*. Ya se ha hecho clásica la distinción entre Iglesia y modelos de Iglesia. La Iglesia siempre permanece idéntica en su ministerio y esencia teológica, pero se hace real e histórica en múltiples y contradictorios modelos de Iglesia. Ya en el Nuevo Testamento encontramos el modelo de Iglesia de Jerusalén, el modelo paulino y el modelo joaneo; más tarde aparece el modelo helenístico antiguo de Iglesia y el modelo católico-romano; la reforma protestante propugnó un modelo diferente y la reforma tridentina respondió con otro; en el Concilio Vaticano II se programó otra vez un modelo nuevo de Iglesia, etcétera. Los elementos esenciales de la Iglesia permanecen, pero se estructuran y se tipifican de forma diferente. En América Latina, territorio colonizado y dependiente, distinguimos normalmente dos modelos de Iglesia: uno llamado "Cristiandad" y otro "Iglesia de los Pobres". Ambos modelos son contradictorios, si bien uno entra en crisis y otro se fortalece en el interior de la unidad institucional de la Iglesia.

En América Latina la participación de los pobres en la Iglesia acelera la crisis de la Cristiandad y fortalece el nacimiento del nuevo modelo llamado Iglesia de los Pobres. Participar no significa integrarse al viejo modelo de Cristiandad, sino crear un nuevo modelo de Iglesia. No se trata de constituir una nueva Iglesia,

sino de renovar la que actualmente existe en la creación de un nuevo modelo de Iglesia que haga creíble el Evangelio entre las mayorías oprimidas del Tercer Mundo. Como todo proceso de renovación, es conflictivo pero debe y puede realizarse sin romper la unidad institucional de la Iglesia.

El modelo de Cristiandad ha sido tradicionalmente un modelo autoritario de Iglesia; en su historia pesa también el genocidio indígena de la conquista colonial y la legitimación prolongada de la esclavitud afroamericana; la Cristiandad, por último, se ha distinguido por su carácter falocrático y machista. Para decirlo brevemente, en la Cristiandad la Iglesia ha quedado cautiva de un sistema de dominación etnocéntrico, racista y machista. Es por ese carácter que la participación creativa de los pobres, de los indígenas, de los negros, de la mujer, en la Iglesia, no puede darse sin una transformación estructural del modelo vigente de Iglesia. Insisto: es un proceso conflictivo, pero que perfectamente puede darse al interior de la unidad de la Iglesia y en comunión con su actual estructura episcopal. Si no se da este proceso de transformación del modelo de Iglesia, no podrá haber evangelización de las mayorías populares del mundo y del Tercer Mundo. Si no surge una Iglesia de los Pobres, Dios mismo no será creíble en el mundo del futuro, donde el 80% de la humanidad se concentrará en el Tercer Mundo.